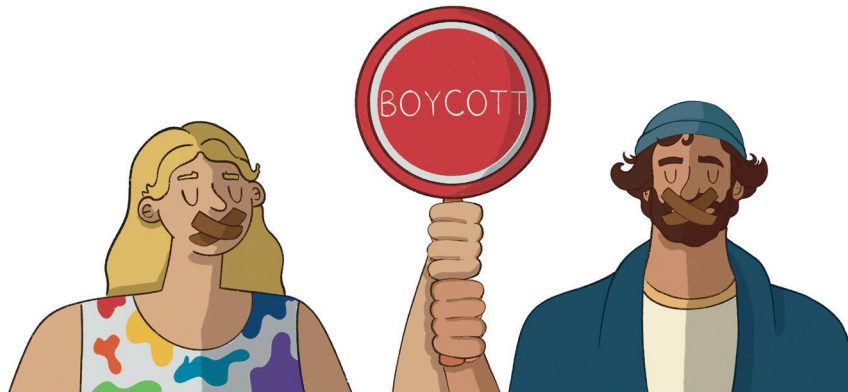


11.



CONVERTIRSE A LA DEFENSA POPULAR NO-VIOLENTA

**Nos dijeron que la única forma de garantizar la paz es preparar la guerra.
En cambio...**

El principio invocado es el de la disuasión, según el cual nadie ataca a quien demuestra ser más fuerte. Pero la historia nos dice que el único resultado de la doctrina de la disuasión es el incremento general del nivel de armamento, hasta el punto de llegar a tecnologías capaces de aniquilar al género humano. La alternativa es pasar a la defensa popular no-violenta, que no se basa en el principio de la fuerza militar, sino en el principio de la fuerza de la no colaboración respaldada por una fuerte motivación política. Gandhi la experimentó en la India en la primera mitad del siglo pasado y logró la liberación de la India del dominio británico.

La defensa popular no-violenta se basa en la constatación de que ningún invasor puede gobernar si se enfrenta a un pueblo que no está dispuesto a colaborar, que no obedece las leyes, que no paga impuestos y que deserta de todas las actividades útiles para que el invasor ejerza su dominio.

Muchos piensan que esto es pura teoría, pero aparte de la experiencia india en



la historia ha habido otros casos de resistencia no-violenta exitosa. Incluso contra los nazis.

En Dinamarca, por ejemplo, desde el principio de la ocupación se aplicó la técnica de los trabajos lentos o mal hechos al servicio de los ocupantes, o la estrategia de “dar la espalda”, de callarse y abandonar un lugar público en cuanto entraban alemanes en él. Y cuando las SS organizaron la caza de judíos, muchas familias los escondieron en sus casas mientras los policías daneses se negaban a participar en las redadas.

La defensa popular no-violenta puede funcionar, pero necesita ciudadanos motivados y formados en la desobediencia y resistencia no-violenta.

Esto puede lograrse invirtiendo más en la formación en valores constitucionales y estableciendo un servicio nacional de defensa popular no-violenta que funcione con la participación obligatoria de todos los ciudadanos, tanto hombres como mujeres. Unos meses de la propia vida utilizados para aprender las técnicas de resistencia no-violenta y prestar gratuitamente un servicio civil a la comunidad.

Una perspectiva que en el pasado se abrió camino en la legislación italiana y que hoy debería relanzarse.

